

MATTEO RICCI: ENCUENTRO CON CHINA A TRAVÉS DE LA AMISTAD. AVENTURAS JESUÍTICAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

*Jaime Ruiz de Santiago**

RESUMEN: Las “aventuras jesuíticas” de fines del siglo XVII: Francisco Xavier, Pedro Páez, Antonio Passevino, las ‘reducciones’ del Paraguay y Mateo Ricci. India, Japón, Etiopía, Rusia, Sudamérica y China, lugares de misión a los que los jesuitas llevaron el mensaje evangélico, pero no sólo eso.



ABSTRACT: This article details the “Jesuit adventures” of Francisco Xavier, Pedro Páez, Antonio Passevino, Mateo Ricci as well as the reductions of Paraguay at end of the seventeenth century. These Jesuits were not only on a mission to bring their Evangelical teachings to India, Japan, Ethiopia, Russia, South America, and China, but much more.

PALABRAS CLAVE: Mateo Ricci, China, jesuitas, misioneros, evangelización.

KEY WORDS: Mateo Ricci, China, Jesuits, Missionaries, Evangelization.

RECEPCIÓN: 04 de abril de 2011.

APROBACIÓN: 23 de agosto de 2011.

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

MATTEO RICCI: ENCUENTRO CON CHINA A TRAVÉS DE LA AMISTAD. AVENTURAS JESUÍTICAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

I. La vida de Matteo Ricci (1552-1610) está llena de aventuras exóticas y de anécdotas pintorescas. Pertenece sin duda al linaje de los grandes jesuitas que han incursionado en sitios nuevos y desconocidos con el afán de hacer llegar a esas regiones el mensaje evangélico.

Nacido en la ciudad de Macerata, al norte de Italia, el 5 de octubre de 1552, su figura es inseparable de aquella de Ignacio de Loyola y de Francisco Xavier. El primero, nacido en Azpeitia en 1491, uno de trece hermanos, es muy conocido por su vida guerrera, por su herida en la batalla de Pamplona, por su conversión a Jesucristo, por la decisión de ponerse a su servicio, por los estudios que a continuación realizó en París, donde junto con varios compañeros fundó, el 15 de agosto de 1534, la que sería llamada Compañía de Jesús. Propósito fundamental de la Compañía es la vida misionera que permita llevar el nombre de Jesús a las regiones más lejanas, siempre bajo las órdenes del Sumo Pontífice. Uno de los compañeros de esa época temprana de la Compañía fue precisamente Francisco Xavier.

Francisco Xavier, nacido en 1506 en el Reino de Navarra, amigo y compañero de Ignacio de Loyola, se distingue por sus actividades misioneras en tierras lejanas: dejando Europa se entregó a sus tareas evangelizadoras en Mozambique y Goa. En 1544 se encuentra en la India, después está en Ceilán (Sri Lanka, 1544-1545), en Indone-

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

sia (1545-1547) y finalmente, de 1549 a 1551, en Japón. Ahí comprendió que, para ser escuchado en estas nuevas tierras niponas, el misionero requiere de dos cualidades fundamentales: la primera, tener un dominio cierto de la lengua y de la cultura del país donde se encuentra; la segunda, encarnar en su vida los principios morales que predica. Japón es un punto del mundo donde domina la razón, donde la ciencia y la vida moral íntegra aparecen como cualidades fundamentales para ser aceptado y oído. Fue una de las tareas básicas de Francisco Xavier, quien, tras evangelizar tierras japonesas, se dio cuenta de la importancia de llegar “al gran país”, ejemplo de valores racionales, que era China. Y allá se dirigía el año de 1552 cuando, en espera de ser llevado a tierras del gran imperio chino, enfermó y murió finalmente en diciembre de 1492, en la pequeña isla de Shangchua, situada a sólo unos 10 kilómetros de aquel gran continente.

En Matteo Ricci vibraba el amor por las aventuras y por participar de los ideales propuestos por Ignacio de Loyola; tras haber llegado a Roma en 1568 para realizar estudios de derecho, decidió ingresar en la Compañía de Jesús en 1571. El fundador había fallecido en esa ciudad hacía muy pocos años y otro acontecimiento de la vida eclesial había llegado a su término: el Concilio de Trento.¹ Importante reunión en la vida de la Iglesia Católica iniciada en 1545, interrumpida en diversas ocasiones, llevó a la Iglesia a enfrentar el gran desafío planteado por Martín Lutero y sus seguidores, obligándola a precisar doctrinas y afinar posiciones. Se vio la necesidad de una reforma profunda en el interior de la Iglesia, que tuvo consecuencias disciplinarias importantes, tales como la creación de seminarios y de una estructura más acorde con los tiempos. La Compañía de Jesús apareció como especialmente importante para lanzarse a tierras recientemente descubiertas para llevar el mensaje cristiano.

En esa Roma en plena ebullición, Matteo Ricci realizó sus estudios filosóficos en el Colegio Romano entre 1572 y 1576. En dicha

¹ Para una presentación sucinta y densa del sentido y consecuencias de este acontecimiento eclesial, ver Guy Bédouelle, *La Reforma del Catolicismo (1480-1620)*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2005, Madrid. Igualmente, Hubert Jedin, *El Concilio de Trento en su última etapa*, 1965, Barcelona, Herder.

institución recibió una formación humanística y científica acorde con los tiempos que corrían. Pudo estudiar matemáticas y geografía con el P. Christophe Clavius (Klau), quien había colaborado decididamente en la reforma del calendario Juliano y tener conocimiento de los nuevos senderos que se abrían al mundo, no solamente en tierras americanas, sino también en la India, en Japón y en la lejana China. Y mientras Europa conocía las violencias de las guerras de religión y los turcos llegaban a las mismas puertas de Viena (1529), siendo posteriormente vencidos en la batalla de Lepanto (1572), a Ricci se le invitó para partir a las misiones de aquel Nuevo Mundo. Para ello, el 18 de mayo de 1577 partió a Portugal, en donde continuó sus estudios en la ciudad de Coimbra, en la cual aprendió la lengua portuguesa. Apuntado para partir al Extremo Oriente, fue aceptado y se embarcó en Lisboa para la India, donde pasa cuatro años realizando estudios de teología en la ciudad de Goa. Es el 26 de julio de 1580, Ricci es ordenado sacerdote en Cochín, tras lo cual retorna a Goa a finalizar sus estudios. En 1582, el Visitador de la misión jesuita en Extremo Oriente, Alessandro Valignano, le llama a Macao a fin de preparar su futuro trabajo en China.

¡China, cuántas imágenes despierta su solo nombre! Conociendo la vida y las hazañas de Francisco Xavier y tratando de describirlas en una biografía del misionero, Ricci y otro jesuita –Michele Ruggieri– que será compañero por muchos años de la aventura de Ricci, escriben que “China es la más importante y rica (nación) de todo el Oriente, en cuyo interior supera a todos los demás reinos. Posee muchos puntos de semejanza, por ciertos aspectos, con la riqueza y perfección de nuestra Europa, y, en muchos otros, la supera”.²

Pero, ¿cuáles son algunas de las características que presenta China en el siglo XVI y qué aspectos merecen ser resaltados? Es lo que se responde en la obra *Entrada en China de los Padres de la Compañía*

² *Apud* Paul Dreyfus, *Matteo Ricci. Le jésuite qui voulait convertir la Chine*, 2004, Paris, Editions du Jubilé, p. 60. Existe traducción al italiano de esta obra, *Matteo Ricci. Un scienziato alla corte di Pechino*, 2006, San Paolo, Milán. Además de esta obra y de aquella de Etienne Ducorne que se cita más adelante, para la vida y obra de Matteo Ricci se puede consultar con provecho la obra de Vincent Cronin, *Matteo Ricci, le Sage Venu de l'Occident*, 2010, Albin Michel. Esta obra, cuya primera edición data de 1957, continúa siendo un libro de importante referencia.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

*de Jesús tomada de los comentarios del P. Matteo Ricci.*³ En ella, Ricci y el P. Michele Ruggieri destacan los siguientes aspectos:

–“China es el estado más amplio que se encuentre sometido a un rey”: 9,571,000 kilómetros, incluido el Tibet, lo que representa casi a Europa entera. China tiene una extensión similar a la de los Estados Unidos de Norteamérica (incluida Alaska), y es mayor que la de Brasil, Australia o la India.

–“No existe un reino más fértil ni mejor aprovechado. A pesar de que los chinos poseen un apetito más fuerte que los europeos, poseen lo necesario para satisfacerlo y les resulta más barato”;

–“La riqueza pública es superior a la de cualquier otro reino. Abundan las minas de oro y plata. Los ingresos del solo emperador superan al de todos los reyes y señores de Europa, e incluso quizá a los de África, puestos ellos todos juntos”;

–“Ningún otro territorio parece igualarlo en frescura y paz, al punto que resulta acertado pensar que China sea más una pintura que un producto de la naturaleza”. Estas impresiones han sido dejadas por el viaje que hicieron los autores de Cantón a Zhaoqing, en donde residía el virrey;

–“Los habitantes son los más trabajadores del mundo. Incluso los ciegos y lisiados ganan lo suficiente para vivir. Y se ven pocos mendigos”;

–“Entres los países descubiertos, (China) es el más pacífico y el mejor gobernado. Sus escuelas y colegios, su universidades, son numerosas y de alta calidad. En este país existe un verdadero y auténtico culto al libro. Existen en una cantidad mayor que en Europa, todos ellos impresos en papel, hechos con hojas de morera o de bambú según una técnica que viene del siglo II, inventada por Cai Lun, ministro de Agricultura. Estos libros se refieren a todas las ciencias: matemáticas, astronomía, medicina, etc...”⁴

Este texto, que revela la admiración de sus autores, permite obtener varias conclusiones: 1) ante todo, revela la razón por la cual Matteo Ricci

³ Esta obra, escrita en latín y publicada en Lyon por Horacio Cardon en 1616, lleva el título de *Cristiana expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Iesu ex P. Matthaei Riccii eiusdem Societatis commentariis*. Antonio Sozzini la tradujo al italiano y la publicó en Nápoles en 1622. La edición latina se conserva en la Biblioteca de Grenoble y ha sido varias veces reeditada. Formada por cinco volúmenes, es la fuente de información más importante sobre China en ese siglo.

⁴ *Apud* Paul Dreyfus, *op. cit.*, pp. 44-5.

es considerado, con toda razón, el iniciador de la “sinología”; 2) hace ver que la misión a la cual están llamados los jesuitas les permitirá encontrar personas sumamente cultas y educadas. Ricci pronto se da cuenta de que el Evangelio debe ser mostrado a personas que se sienten justamente orgullosas de su saber; 3) las notas descritas son tan positivas que, en Europa, Voltaire considerará que estos señalamientos son fantasiosos. Sólo poco a poco el continente europeo irá comprendiendo que tales descripciones son objetivas y auténticas; 4) pero éstas y otras narraciones hechas por viajeros llegados a otros continentes –la India, América– harán que los intelectuales europeos forjen el sueño de lugares idílicos y perfectos; que se piense en la perfección del vivir “de acuerdo a la naturaleza”; que se considere que las personas que habitan esas tierras no están contaminadas por “el pecado original”; que viven en una situación de perfecta felicidad...

China había sido visitada con anterioridad por diversos viajeros, algunos llegados por vía marítima o terrestre; algunos comerciantes (quizá el más famoso, Marco Polo), otros diplomáticos (como el embajador español Ruy González de Clavijo), o bien, otros provenientes del mundo religioso cristiano (fundamentalmente frailes franciscanos).⁵

II. Con este panorama, uno puede preguntarse acerca de la situación política que presentaba China a principios del siglo XVII. Los orígenes remontan a los tiempos de los Reyes sabios mitológicos: Yao, Shun y Yu, quienes serán mencionados en los últimos párrafos del libro VIII de los *Diálogos* de Confucio. Son los padres fundadores de la cultura china y del orden político. “¡Grandeza y majestad de Shun y Yu! Tenían en su poder todo lo que está bajo el Cielo, sin guardar nada para ellos mismos [...] ¡Qué soberano puede igualar la grandeza de Yao!, ¡qué majestad! No existe verdadera grandeza más que aquella del Cielo, y sólo Yao se encontraba a su medida. Tan infinita era su virtud que el pueblo renunció a darle un nombre. ¡Qué perfección posee lo que realizó!”.⁶

⁵ Se puede ver la lista de estos viajeros en el importante libro de Thomas O. Höllmann, *La Ruta de la Seda*, 2010, Madrid, Alianza Editorial, pp. 40 y 45.

⁶ *Entretiens de Confucius*, 1981, Paris, ed. Du Seuil, libro VIII, 18 y 19. Las citas de esta obra fundamental de Confucio se realizan a partir de la traducción del chino de Anne Cheng.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

Luego aparecen los fundadores de las dinastías “históricas”. Ante todo Cheng Tang, fundador de los Shang (o Yin), cuyos descendientes posteriormente se establecieron en el país de Song. Más tarde, aparecen los fundadores de la dinastía Zhou (1125-256 a. C.), quienes son citados por Confucio como los soberanos de un gobierno ideal: el rey Wen, ancestro de la dinastía y de una tradición de cultura de gran refinamiento, y el rey Wu, su hijo, conquistador del norte de China, quien destronó al último soberano de los Shang-Yin. Esta toma de poder por la fuerza –opuesta a la cesión de trono por Yao y Shun– se encuentra en el origen de la teoría del Mandato celeste, que proponía una nueva interpretación de la historia antigua. Las dinastías Xia y Shang-Yin habían terminado en regímenes tiránicos, a pesar de que al principio se conocieron soberanos justos, verdaderos “Hijo del Cielo”. Por ello, en conformidad con el Decreto celeste, era legítimo destronar una dinastía indigna de su “Mandato” e iniciar una nueva. De hecho, Confucio muestra una gran admiración por el hermano mayor del rey Wu, el duque Dun de Zhou, a quien atribuye el nacimiento del linaje del país de Lu. El duque de Zhou habría instaurado una estructura feudal al establecer un sistema de sucesión clánica, según el cual la herencia se transmitía al hijo mayor de la esposa principal, de modo tal que los otros hijos menores o nacidos de concubinas se convertían en jefes de los clanes adyacentes. Y así, la estructura política se desdoblaba a partir de una misma estructura familiar, lo que condujo a concebir al Estado como una gran familia.

104

La decadencia de los Zhou se inició dos siglos antes del nacimiento de Confucio, cuando un grupo de vasallos rebeldes y de tribus bárbaras obligaron a mover la capital hacia el este. A partir de entonces, la autoridad de los reyes Zhou comenzó a declinar en provecho de los súbditos más poderosos. Tal fue la China “de las Primaveras y de los Otoños”, en la cual se distinguen dos grupos de Estados: aquellos pequeños del centro, próximos a los orígenes de la cultura china, como Wei y Lu, patria de Confucio, que tienden a exaltar la paz y los refinamientos de la civilización; los Estados periféricos, en lucha permanente con las tribus bárbaras, se desarrollan en un ambiente bélico

y pregonan una disciplina militar en el gobierno. Así, por ejemplo, el Estado de Qi, hermano enemigo de aquel de Lu, o el Estado de Qin, el cual llegó a convertirse en el fundador del primer imperio chino.

A la vez que se producía una decadencia del poder central, se desarrollaba un cinismo político que dejaba a un lado todo temor religioso y todo sentido moral. Esa degradación de la estructura feudal reinará en la época de Confucio y experimentará cambios frecuentes en las dinastías. El pensamiento de este último, plasmado principalmente en los *Diálogos*, refleja la situación social y política existente y subraya la importancia del Mandato celeste, la pérdida de la “Vía”, que significa concretamente Vía o Camino de los Antiguos, es decir, de los Reyes sabios de la antigüedad. Tal es la fuente de la enseñanza de Confucio: “Yo transmito la enseñanza de los antiguos, sin crear nada de nuevo, pues me parece digno de fe y de adhesión”.⁷

Tras la muerte de Confucio, el estado Qin conquista el poder y se construye un estado fuerte y centralizado. Como dijimos, el rey de los Qin toma por vez primera el título de *huándi*, es decir, “Emperador”, y con ello marca el inicio de la Era imperial.⁸

A la muerte del emperador Qin sucede la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.), a cuya sombra prosperan el comercio, la agricultura y la industria. Esta dinastía representa una época de prosperidad, que dará continuación a diferentes épocas de debilidad y desmembramiento del Estado (por ejemplo, el período llamado de “los Tres Reinos”, el cual impulsa la introducción y el desarrollo del budismo llegado de la India), seguidas de períodos de reunificación y vigor del Estado.

Es interesante recordar que, en la época de la Dinastía Tang (618-907 d. C.), llegó al poder la única mujer que haya gobernado China: la emperatriz Wu, quien accedió al poder al derrocar a su propio hijo, Zhongzong. Ella logró un Estado fuerte y centralizado, que tuvo que combatir las invasiones de los pueblos periféricos: los figures y los tibetanos. Le siguió una dinastía débil, la Din-Liang (907-960), segui-

⁷ *Op. cit.*, VII, 1.

⁸ Del período de los Qin datan los famosos “guerreros de terracota” que continúan produciendo asombro y cuyo número sigue en permanente descubrimiento. También de este período data la construcción de la Gran muralla china, cuyo fin primordial era la defensa contra los grupos invasores.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

da por la dinastía Song (se inicia en 960), que conoce un gran desarrollo del comercio y en cuya época se generaliza el uso del dinero. Bajo esta dinastía se llevó a cabo la invasión mongola, que terminará con la victoria militar de estos últimos.

En esta época se impuso en China un riguroso y pesado sistema de exámenes para la selección de funcionarios abocados a la administración pública, sistema que perdurará durante muchos siglos y que implica, entre otros muchos conocimientos, una asimilación profunda de la obra de Confucio y de sus comentadores oficiales.

La dinastía Yuan (1280-1368) es importante porque conoce el afianzamiento de los mongoles y asiste al establecimiento del Gran imperio mongol, a cuya cabeza estará en un momento Genghis Khan (1162-1227). El “gran khanato” llegará a cubrir gran parte de China y de Mongolia.⁹ China se caracteriza en este período por ser una sociedad fundamentalmente abierta.

Así se llega a la Dinastía Ming (1368-1644), cuyos emperadores logran vencer y arrojar del territorio chino a los mongoles. Se inicia la que será la última dinastía china, con el emperador Hongwu (1368-1398), quien, al igual que el emperador Yongle (1404-1424), procuró hacer del imperio un sitio absolutamente imposible de conquistar, ya fuera por vía marítima o terrestre. Hongwu llevó a cabo nueve campañas que alejaron a los mongoles de la Gran muralla y Yongle inició las siete grandes expediciones marítimas que permitieron a China entrar en contacto con Asia meridional, con el sudeste asiático y con África. En 1421, se trasladó la capital china de Nankin o *Nanjin* a Pekín o *Beijing*. A partir de 1429 China, aseguradas sus fronteras, cierra totalmente las puertas con el exterior y se encierra en un “espléndido aislamiento”, para purificarse a sí misma y a su cultura de contaminaciones cosmopolitas y restaurar la pureza de la cultura china. Este aislamiento se acentuó todavía más debido a los piratas japoneses, los *wako*, quienes atacaban las costas chinas. En general, los chinos no consideraron a los portugueses más valiosos que los nipones. Por ello, en esta época diversos fueron los intentos para llegar “al corazón de China”, a Beijing, a la

⁹Entre 1271 y 1295 se registra la presencia de Marco Polo en esa región del mundo.

corte del emperador, para lograr abrir de nuevo el gran Imperio a Europa, sobre todo al mensaje evangélico. Como ya se indicó, Francisco Xavier, el extraordinario misionero jesuita, morirá el 3 de diciembre de 1552, frente a la costa misma de China, sin haber podido realizar su sueño.

Se iniciaba un período glorioso en la vida de la Compañía de Jesús, marcada por grandes espíritus que llevaron a cabo realizaciones que no dejan de provocar profundo asombro. Matteo Ricci es uno de esos grandes aventureros, pero sus logros merecen ser destacados (al igual que otros similares). Por ello, de manera breve, vale la pena hacer referencia a otras grandes realizaciones que le son contemporáneas.

III. San Ignacio de Loyola murió en Roma en 1556. Dos años después, el Padre Diego Laínez—quien participó como teólogo pontificio en el Concilio de Trento— fue elegido General de la Compañía. A su muerte, ocurrida en 1565, Francisco Borja le siguió como General y lo fue hasta su muerte en 1572. Ese año se eligió a un General no español, el Padre Everardo Mercurian, belga, quien falleció en 1580. El quinto General fue el padre italiano Claudio Acquaviva, durante 35 años, hasta su muerte ocurrida en 1615. Al fallecer, la Compañía contaba con 13,000 jesuitas en 500 comunidades diferentes dispersas por el mundo. Durante su gobierno, algunos jesuitas llegaron a lugares muy remotos del mundo y atendieron momentos históricos trascendentes. Ciertamente que la presencia de Matteo Ricci es un muy buen ejemplo de ello, pero vale la pena no olvidar algunas otras, verdaderas hazañas que ocurrieron en los tiempos del General Acquaviva.

Ante todo, mencionar la presencia del jesuita español Pedro Páez, primer europeo que llegó a ver las fuentes del Nilo azul en Etopía y quien lograra convertir al catolicismo al rey Susinios y a su corte. La vida de Pedro Paéz Xaramillo se entretiene por una serie de aventuras difíciles de seguir y creer. Habiendo nacido en 1564 en un caserío cercano a Alcalá de Henares, en España, partió a Portugal a estudiar en la Universidad de Coimbra y ahí permaneció dos años. Ingresó en la Compañía en 1582 y pocos años después, en 1587, envió una carta al

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

General Acquaviva para manifestarle su deseo de partir para las misiones de Oriente. Al año siguiente recibió la propuesta para ir a de Lisboa a Goa, donde los jesuitas tenían una de sus principales casas en Asia y la base para partir a diversas misiones en Oriente. A fines de 1588 llegó a Goa, en donde muy pronto recibió el aviso que iría a una difícil misión en Etiopía. A ello respondió Páez, aceptando con gran alegría: “Cuanto más trabajosa y difícil sea (la misión que se le encomiende), con mayor contento y alegría la acepto”.¹⁰ Goa era un punto de importancia: de ahí había partido san Francisco Javier para Japón en 1549¹¹ y Matteo Ricci para China en 1578. Pedro Páez nunca regresaría a Europa: de Goa rumbo a Etiopía había de embarcar en dos ocasiones: una en 1589 y la segunda en 1603.

Se ha de notar que, en Europa, entre 1580 y 1640, las coronas de España y Portugal estuvieron unidas bajo los Austria. Al llegar Pedro Páez a la India en 1588 y al fallecer en 1620 —aunque los años son diversos para Ricci, su situación frente a España-Portugal será idéntica— se debe considerar que su aventura es igualmente española como portuguesa.

A fines de enero de 1589, Páez fue ordenado sacerdote en Goa y casi de inmediato partió para Etiopía. Se iniciaban así siete años de sufrimientos incalculables, durante los cuales Páez y su compañero jesuita, Antonio de Montserrat, fueron atacados por piratas, apresados por los turcos, regalados como esclavos al sultán árabe de Xael, pequeño reino localizado al sur de la península arábiga, llevados al golfo del actual Yemen y, a partir de ahí, obligados a caminar en muy penosas condiciones —con las manos atadas a las colas de los camellos de una caravana— y así realizar el viaje por una de las regiones más duras del planeta. De este modo, Páez y Montserrat serían los dos primeros europeos en cruzar la región de Hadramaut, al sur de Yemen. Este sitio, Hadramaut, con una geografía aún el día de hoy poco conocida, “el ‘recinto mortal’”, es una región de Arabia limitada al sur por el océano índico, al oeste por el macizo montañoso de Yemen, al este por regiones muy áridas

¹⁰ Apud Javier Reverte en *Dios, el Diablo y la Aventura*, 2010, Barcelona, Debolsillo, p. 51.

¹¹ En Goa se conserva el cuerpo de san Francisco Javier en la basílica del Buen Jesús.

que llegan hasta el interior de Omán y al norte por el Rub'al Khali, uno de los más grandes e inexplorados desiertos del mundo".¹² A pesar de encontrarse en condiciones tan extremadamente hostiles, Páez pudo continuar sus estudios de árabe, hebreo y chino: las lenguas eran herramienta esencial para realizar el objetivo que le animaba: anunciar el Evangelio en las tierras de Etiopía. De Páez y Montserrat se supo en Goa y en Madrid; se conoció igualmente que sus raptos exigían una fuerte suma por liberarlos y, entonces, el mismo Felipe II dio órdenes al virrey de la India para que se pagase el rescate con cargo a las arcas reales. De este modo, ambos jesuitas regresan a Goa en 1595: Montserrat fallecería en 1599 a consecuencia de los grandes sufrimientos padecidos. Páez se recuperó lentamente y se le ofreció volver a Portugal: declinó la oferta y le pidió a Acquaviva que lo enviara de nuevo a Etiopía a fin de llevar a cabo el proyecto inicial. Y en 1603 se embarcó de nuevo en la arriesgada empresa, que culminaría con gran éxito de su parte, pero de la cual nunca más volvería.

En ese año Páez pudo entrar en las que el escritor Javier Reverte¹³ llama "las tierras del diablo". En Etiopía encontró un país fuertemente anclado en la historia de Israel: los etíopes consideran que su historia tiene sus raíces en el encuentro tenido entre la reina de Saba y el rey Salomón, y que en una de las iglesias de la antigua capital Axum se encuentra todavía la auténtica Arca de la Alianza, robada por el legendario rey etíope Menelek del templo construido, precisamente, por el rey Salomón. Sobre ello escribe Pedro Páez en su *Historia de Etiopía*, en donde también narra cómo este pueblo se considera siempre un "pueblo elegido", al igual que Israel. En Etiopía se recibió el cristianismo y la dinastía etíope reinante se convirtió a esta religión en el siglo IV, en una época en la que también el emperador romano Constantino abrazaba la fe cristiana. Más adelante, en el siglo VII, la Iglesia etíope pasó a depender de la Iglesia copta de Alejandría. Se mantuvo la tradición de que el obispo copto, nombrado patriarca del

¹² Javier Reverte, *op. cit.*, p. 88.

¹³ *Op. cit.*, se trata de una obra escrita con gran agilidad y conocimiento, que permite rescatar del olvido la gran figura del jesuita Pedro Páez y de sus compañeros.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

país por la Iglesia egipcia, ungía a los emperadores etíopes, reconociéndolos como descendientes directos de la reina de Saba.¹⁴ Cuando Páez llegó al país etíope reinaba como emperador un muchacho de quince años, de nombre Jacobo.

Desde el año 1555, el mismo san Ignacio de Loyola había señalado los principales objetivos que habría que alcanzar en la misión de Etiopía: será necesario –había escrito– ganar ante todo la voluntad del emperador “ofreciéndole algunos presentes apropiados”¹⁵ y, llevando las debidas cartas del virrey de la India, se tratará de convencer al emperador de que no existe “ninguna esperanza de salvación fuera de la Iglesia católica”. Tras ello, “será más fácil hacerle aceptar otras verdades que pueden ser deducidas poco a poco”. Señala también la conveniencia de que los textos religiosos católicos sean presentados en la lengua del país –en este caso, el amárico–, sobre todo aquellos en los cuales existan errores en la fe, y que la liturgia católica vaya sustituyendo a las ceremonias locales, siempre “con suavidad”. Por todo ello, deben abrirse “muchas escuelas para la lectura, la escritura y otras disciplinas”, pues al educarse a niños y jóvenes, “una vez adultos, guardarán afecto por todo lo que aprendieron en su juventud, lo que les volvió superiores a sus padres”. Los jesuitas en Etiopía deben, además, practicar la caridad “y para ello conviene fundar hospitales donde atender a los peregrinos y a los enfermos, curables e incurables, y fundar confraternidades para la redención de los cautivos, socorrer a los niños abandonados, etc., de suerte que vean en nosotros obras mejores que las de ellos”. Y, aunque el objetivo final es que los etíopes alcancen “la uniformidad con la Iglesia católica, debe hacerse con dulzura y sin hacer violencia sobre esas almas habituadas a otro género de vida”. Los misioneros deben “hacerse amar por las gentes del país y ganar su sumisión, guardando reputación de hombres sabios y virtuosos”. Y es muy importante “conocer perfectamente la historia del país, sea para prevenir los peligros, sea para ayudar mejor a esas poblaciones”.

¹⁴ Esta tradición habría de seguir viva hasta 1959, cuando fue nombrado por vez primera un patriarca nacido en Etiopía. Éste habría de consagrar en 1974 a Haile Selassie como emperador de Etiopía como descendiente directo de la famosa reina de Saba.

¹⁵ Las citas que aparecen a continuación están tomadas de la obra citada de Javier Reverte, sobre todo pp. 76 y ss.

Luminosas directivas que marcan la conducta de los jesuitas que, al igual que Pedro Páez en Etiopía, se encuentran en esos momentos en puntos de frontera con otras culturas y países. Páez pone sabia y pacientemente en ejecución esas medidas para lograr los objetivos deseados. Ante todo, logró el dominio total de la lengua amárica, lo que le permite escribir dos libros sobre religión (*Tratado de los errores de los abisinios* y *Doctrina cristiana*), además de un diccionario y una gramática. Y sus métodos de enseñanza en las escuelas por él fundadas fueron tan famosos que pronto recibió noticia el mismo emperador, quien “por ser muy curioso en cosa de letras, que se tenía siempre ocupado en ellas desde que estuvo en prisión, me envió un correo con una carta”. En 1604, tras un año de haber llegado al país, Pedro Páez tuvo finalmente acceso a la corte del emperador.

Y se inicia un período que es semejante al de Francisco Javier en Japón y al de Matteo Ricci en China: pronto las cualidades personales del jesuita, su profundo saber aunado a una gran humildad, su simpatía, su capacidad para escuchar “al otro” y para dialogar, su conocimiento de la historia y las tradiciones nacionales, cautivan a su oyente. El emperador Za Denguel, quien entre tanto había derrotado al emperador Jacobo –el cual fue enviado a una región del sudeste del país–, y su corte pudieron discutir ampliamente con Pedro Páez acerca de los puntos básicos de la doctrina monofisita y de sus relaciones con la católica y decidieron finalmente convertirse. Ello implicaba una serie de cambios religiosos “fuertes” –tales como la sumisión al Romano pontífice, el abandono de la poligamia y la reforma de diversas normas religiosas–, lo que aconsejaba ser muy cauto en esta decisión a fin de no desencadenar violentas reacciones por parte del clero y de la iglesia etíope. Pedro Paéz insistió sin descanso en este punto, pero la firme decisión del emperador Za Denguel pronto desencadenó la reacción del obispo copto –el *abuna Petrus*–, del clero local y de una parte influyente de la nobleza, quienes decidieron levantarse en armas contra el emperador. En el campo de batalla, el emperador Za Denguel fue muerto y su cadáver permaneció abandonado ahí, desnudo y despojado de sus armas y de sus vestiduras por los soldados enemigos.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

Mientras tanto, el *abuna* Petrus y otros hacían lo posible para que Jacobo regresase del exilio y tomara el poder. Surgió entonces como contrincante un primo de Jacobo llamado Susinios, quien ostentando derechos de sangre y sostenido por una buena parte de la nobleza, se proclamó emperador. Comenzaron los enfrentamientos, que sólo terminarían tres años después, en 1607, con la victoria del emperador Susinios. Entre tanto Páez estaba otra vez en la corte de este nuevo emperador, y nuevos jesuitas habían llegado en apoyo de su misión. En la batalla final, Jacobo y el *abuna* Petrus perecieron. El primero fue enterrado “con gran honra”, y poco a poco el nuevo emperador Susinios, en medio de constantes batallas, logró dar estabilidad a su reino. Así, Pedro Páez comenzó “el más intenso período de la gran aventura que fue su vida”.¹⁶

Los progresos de Páez en Etiopía encontraban, sin embargo, poca resonancia en España-Portugal. En efecto, Felipe III se enfrentaba a una situación crítica desde el punto de vista económico y político: la nobleza de Portugal buscaba recuperar su independencia y Felipe III perdía cada vez más interés en las colonias de Oriente. Lo primero se lograría gracias al Tratado de Lisboa, de 1640, por el cual Portugal volvió a una vida independiente, y lo segundo conduciría a la pérdida de los territorios de España, que se habían logrado con tantos esfuerzos. Ello decidiría el futuro de las conquistas logradas en Etiopía.

Pedro Páez pudo encontrar personalmente al emperador Susinios y entre ellos nació una simpatía que conduciría a profunda amistad. De nuevo, esta realidad humana tan profunda –la amistad– habría de conducir, al igual que en la vida de Matteo Ricci, a resultados magníficos. El Evangelio habría de ser predicado con base en hondos valores humanos, cultivados con sabiduría y profundidad. Por ello, los juicios con los cuales Pedro Páez presenta la figura del emperador Susinios son muy positivos: “Escribiremos la historia del poderoso y vencedor emperador Susinios, cuyo corazón está en su mano derecha y sus ojos sobre su cabeza, amador de la sabiduría y juez de la verdad; aborrecedor de la maldad y alejado del mal; liberal y largo para dar; y confiado en el altí-

¹⁶ Javier Reverte, *op. cit.*, p. 138.

simo Dios, buscador de sus leyes y costumbres, que conoce lo que pasa y entiende lo duradero”.¹⁷ Con él y su corte volvió Páez a discutir los problemas de la religión etíope de naturaleza monofisita, es decir, la cuestión de determinar si en Jesús había una o dos naturalezas, cuáles eran, además de otras cuestiones como la circuncisión de ambos sexos, la observancia del sábado como día festivo y, además, el delicado tema de la poligamia (el emperador Susinios tenía numerosas esposas y concubinas).

Las discusiones duraron largo tiempo, durante el cual crecía la admiración y amistad entre el emperador Susinios y Pedro Páez. Éste pudo obtener sitios para diversas misiones jesuitas y continuar escribiendo sus diversas obras, tanto relativas a la historia del país, como a su flora y fauna, todo realizado con una minuciosidad y precisión que asombran. Llama la atención, por ejemplo, la manera como describe al hipopótamo (y que recuerda la poética descripción del mismo que aparece en el capítulo 28 del libro de Job), al igual que al rinoceronte, o las embarcaciones ligeras y fáciles de hacer usadas por los etíopes en el lago Tana. Y poco a poco diversos parientes y personas influyentes de la corte se adhirieron al catolicismo. Finalmente, el emperador Susinios decidió hacerlo: Páez aconsejó esperar un tiempo prudente a fin de evitar las reacciones violentas que ya se habían conocido por parte de algunos jefes de la iglesia copta y de ciertos funcionarios de la corte y miembros de la nobleza. Susinios deseaba asimismo establecer una alianza con el rey español Felipe III para recibir refuerzos militares y asegurar el trono del emperador etíope. El monarca español, demasiado ocupado por sus propios problemas, nunca reaccionó a tal petición.

En sus campañas militares, Susinios invitaba a Pedro Páez a acompañarle. Así, en 1610 Páez llegó a ver las fuentes del Nilo azul, al sur del lago Tana. Éste es el que, al encontrarse con el llamado Nilo blanco a la altura de Jartum, forma el que se conoce simplemente como río Nilo y le proporciona las mayores cantidades de agua y de minerales que habrán de enriquecer decididamente las tierras de Egipto. Pero,

¹⁷ *Apud* Javier Reverte, *op. cit.*, p. 145.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

como explica Javier Reverte en su obra, el Nilo blanco tiene una extensión mayor que la del azul: el primero, que nace en el lago Victoria (localizado entre Uganda y la República Democrática del Congo) corre unos 3200 kilómetros antes de llegar a encontrarse en Jartum con el Nilo azul, que nace en el lago Tana (Etiopía) y tiene una extensión de 800 kilómetros. A partir de que ambos ríos se encuentran, el Nilo recorre todavía unos 2800 kilómetros antes de desembocar en el Mediterráneo.

A partir de 1613, se realizaba en Japón y en China una hazaña que también se llevaba a cabo en Etiopía: diversos emperadores, sus cortes y numerosos súbditos, estaban en el proceso que les habría de conducir al catolicismo. A partir de 1616 en este último país, el emperador Susinios comenzó a dar pasos concretos para someter a Etiopía a la obediencia de Roma y realizar su conversión. Las revueltas no tardaron en aparecer, pero fueron reprimidas por Susinios de manera fuerte y decidida. Finalmente, en marzo de 1622, Susinios repudió a todas sus concubinas y esposas, se quedó sólo con una y recibió la comunión de manos de Pedro Páez. A continuación publicó su adjuración mediante un edicto real, que fue llevado a todas las provincias del imperio y en el cual proclamaba la legitimidad de la Sede de Roma como guardiana de la verdadera fe, las dos naturalezas de Cristo (divina y humana en la unidad de una persona) y la ilegitimidad de los *abunas* venidos de Alejandría.

A la vez que aumentaba enormemente el número de fieles etíopes en la iglesia de Roma, aparecían focos de revuelta, que fueron sofocados rápidamente. Péaz continuó aconsejando prudencia y que se respetasen los ritos coptos en tanto no desembocaran en la violencia. El 20 de mayo de 1622 terminó su *Historia de Etiopía* y, habiendo terminado su colosal obra, cinco días después, es decir el 25 de mayo, “se durmió en el Señor”. El emperador Susinios hizo patente su enorme pesar y manifestó en la carta de pésame que le escribió al provincial jesuita de Goa, que “su muerte sumió a Etiopía en la misma pena que la de San Marcos en Alejandría o de Pedro y Pablo en Roma”.¹⁸ Fue enterrado en la iglesia dedicada a la Virgen María, en la misión de

¹⁸ Javier Reverte, *op. cit.*, p. 222.

Gorgora, que fue fuertemente afectada por un terremoto en 1704 y cuyo último muro se derrumbó en 1997; “hoy el lugar es un campo de ruinas, comido por la maleza, sobre el que todavía se alza un pedazo de torreón”.¹⁹ Pero Pedro Páez y sus compañeros habían alcanzado el objetivo tras numerosas pruebas y sufrimientos.

De este modo, entre 1580 y 1620 los hijos espirituales de san Ignacio de Loyola han llegado a Japón, a China, a Etiopía, al igual que a otros lejanos horizontes. Uno de ellos se extendía al este de la Europa que en esos momentos conocía tantas guerras y revueltas: era ese mundo prácticamente desconocido llamado Rusia.

En esos momentos se sabía que, en el terreno de la fe, ese inmenso territorio se había alejado del mundo latino ya desde el siglo X y había construido un mundo ortodoxo, primeramente dependiente del patriarcado de Constantinopla, pero más tarde poseyendo su propio patriarcado. Como señala Jean Meyer en su excelente obra sobre este tema,²⁰ “en realidad hay tres, cuatro, si no es que más Rusias. Se habla, retomando la denominación bizantina, de Gran Rusia (*Megalé Rosia*) para la Rusia del Norte, de Novogorod y luego de Moscú, de Pequeña Rusia (*Mikra Rosia*) para lo que hoy llamamos, más o menos, Ucrania, Rusia Blanca o Rusia del Oeste, Rusia Roja o Rutenia subcarpática”; a finales del siglo XV, “la idea de una *translatio imperio* de Constantinopla a Moscú está bien afianzada”.²¹ Ciertamente que habían existido intentos para reunificar a la iglesia católica con la ortodoxa,²² pero éstos habían fracasado finalmente.

Entre tanto, ya en 1386 Lituania y Polonia constituyeron una primera unión dinástica y a sus territorios se anexaron las provincias occidentales y meridionales de la antigua Rus, la de Kiev, lo cual va

¹⁹ Así lo describe el periodista y viajero Javier Reverte en la obra varias veces citada, p. 209.

²⁰ *La Gran Controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, 2006, Barcelona, Tusquets, p. 169.

²¹ *Op. cit.*, p. 178.

²² El esfuerzo más serio fue el realizado en 1439 por el Concilio de Ferrara-Florenia, cuyas conclusiones positivas habían sido aceptadas por el metropolitano griego Isodoro (el cual llegó a promulgar la unión en la catedral de la Asunción de Moscú), pero éste fue posteriormente destituido por el gran príncipe de Moscú, al saber que se había aceptado la unión, la cual fue de nuevo violentamente rechazada.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

a dar origen a la diferencia entre los eslavos católicos y los eslavos ortodoxos. “Para los eslavófilos rusos, antiguos y modernos, los polacos ‘latinos’ han sido desnacionalizados, han perdido sus raíces eslavas, cuando no han traicionado conscientemente a sus hermanos”.²³ Son dos mundo eslavos que se han desarrollado en historias paralelas, unas veces de manera armoniosa, otras, las más, de modo antagónico y de muy profunda enemistad. En 1458, Roma divide la gran metrópoli de Kiev que, al no poder depender de Moscú, se erige como provincia eclesiástica independiente. Iván III se esfuerza por hacerse de la herencia de Kiev, ocupada por Polonia y Lituania, lo que será continuado por Iván IV, el Terrible, quien es coronado en 1547 “zar de todas las Rusias”. Este esfuerzo por conquistar la Rusia de Kiev ayudó decididamente a que, en 1569, se llevara a cabo la unión de Dublín, que fundió en un Estado común el reino de Polonia y el gran ducado de Lituania. Como hace notar el mismo Jean Meyer en otro libro dedicado al tema que nos interesa, “esto reforzó aparentemente la potencia polaca, aunque en realidad la minó internamente: la introducción del principio electivo en lugar del principio hereditario dio a la Dieta aristocrática el poder de elegir al rey; así se conformó la república nobiliaria polono-lituana, la Rzeczpospolita, que paralizó a sus reyes, quienes casi siempre provenían del extranjero”.²⁴ El primer rey electo a la muerte de Segismundo Augusto II en 1572, fue el francés Enrique de Valois, quien reinó tan solo 118 días, para ocupar después el trono francés a la muerte de su hermano, Carlos IX. Entonces, fue electo Esteban Bathory, príncipe húngaro, quien propuso al Papa ofrecer un frente común a los musulmanes y luchar porque las decisiones unionistas del concilio Ferrara-Florenia se pudieran ejecutar. El enfrentamiento entre Esteban Bathory e Iván el Terrible se prolongó durante cuatro años e hizo nacer la imagen de una Polonia católica y agresiva frente al mundo ortodoxo ruso. Asediado por las fuerzas de Bathory, derrotado en Veliki Lukie, a finales de 1580, Iván el Terrible pidió al

²³ *Op. cit.*, pp. 176-7.

²⁴ *El Papa de Iván el Terrible. Entre Rusia y Polonia (1581-1582)*, 2003, México, Fondo de Cultura Económica, p. 24. Para la historia de Polonia, ver sobre todo la excelente obra de Norman Davies.

Papa Gregorio XII el envió de un mediador. Aquí aparecen los esfuerzos de un jesuita, en este caso el P. Antonio Possevino (1533-1611) para negociar la paz entre Rusia y Polonia y lograr igualmente la unión de la iglesia ortodoxa con la católica romana.

El padre Antonio Possevino nació en Mantua en 1534 y fue enviado en 1550 a estudiar en Roma, en donde aprendió filosofía, elocuencia, diversas lenguas y más tarde teología en Mantua. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1559 y luego fue enviado a Saboya a trabajar en la conversión de protestantes. Llegó a Francia y pronto dominó el francés, lo que le permitió continuar con su labor de predicador en diversas ciudades francesas. En 1573, el antecesor del P. Acquaviva como General de la Compañía le nombró su secretario particular y así pronto se ganó la confianza del papa Gregorio XIII, quien le encomendó diversas tareas político religiosas en Alemania, Hungría, Francia, Suecia, Polonia y Rusia. Sus dotes de fino diplomático fueron desarrolladas y resultaron muy apreciadas; gracias a ellas fue nombrado nuncio en Estocolmo en 1577. Entretanto, el papa Gregorio XIII hacía esfuerzos para unificar la cristiandad oriental para luchar contra los enemigos musulmanes. Ello implicaba, como condición, la unión política y religiosa del mundo lituano-polaco católico con el mundo ruso ortodoxo. En esa región, el rey Bathory dominaba la situación y vencía a los ejércitos de Iván el Terrible, quien se dio cuenta de manera astuta que, para suavizar a Bathory, le era indispensable lograr los favores de la cabeza del mundo católico. Y precisamente con ese objetivo, le solicitó a Gregorio XIII el envió de un hábil diplomático con el cual poder discutir una posible unificación religiosa, a la par que una estabilización de la situación política en la región. Evidentemente, lo que más le interesa era el segundo punto, pero usaba del primero para ganarse el interés pontificio. Se trataba, en consecuencia, de una misión en extremo delicada. Se recurrió al hábil jesuita Possevino para lograr la paz y también, y sobre todo, la unión de Rusia con la Iglesia romana.

El 27 de marzo de 1581 salió ya el jesuita hacia Venecia, en tanto que el rey de Polonia, Esteban Bathory, se encontraba muy molesto por la voluntad de paz mostrada por el Papa. Bathory lograba conquistas importantes sobre Iván el Terrible. Possevino logró entrar

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

en Rusia y, habiendo pasado por Smolensk, logró entregar la carta del Papa a Iván IV en Staritsa. En la misiva se hacía saber al zar de Rusia que la unión política era imposible sin la religiosa.

La presencia de Possevino en la corte del zar ruso duró cuatro semanas, durante las cuales tuvo diversos encuentros con el zar, además de largas discusiones y aclaraciones con los nobles que le rodeaban (boyardos). Se le hizo saber que la unión religiosa no se podría discutir sino después de haberse logrado la paz con Polonia. Y con esa respuesta salió Possevino a buscar al rey polaco, quien estaba sitiando la ciudad de Pskov. El rey Esteban Bathory era consciente de que el invierno se aproximaba, pero tanto él como la Dieta fueron firmes en sostener que no había nada que negociar y que la totalidad de la Livonia debía permanecer en posesión de Polonia-Lituania. A finales de noviembre, Possevino fue al encuentro de los negociadores rusos mandados por Iván y finalmente las negociaciones se pudieron realizar entre el 13 y el 15 de diciembre de 1581, en el pueblo fronterizo de Kiverova Gorka, cerca de Zham Zapolski, en el camino de Novgorod. Como es fácil comprender, las negociaciones resultaron extremadamente complicadas, pero concluyeron finalmente con una tregua aceptada por ambas partes que debía durar 10 años. Logrado este gran éxito, Antonio Possevino se encaminó a Moscú donde fue recibido por el zar Iván en el mes de febrero de 1582. El día 21 se pudo realizar ya una “memorable discusión” pública entre ambos, tras la cual el zar pidió a su interlocutor un memorandum en donde se estableciesen las diferencias doctrinales entre Roma y Moscú. La “memorable discusión”²⁵ fue en extremo complicada porque Iván el Terrible se preciaba de sus profundos conocimientos teológicos, que coexistían con un carácter sumamente violento que le había llevado a matar a su propio hijo, golpeándolo con su cetro provisto de una punta de hierro que el soberano también levantó “para descargar un golpe contra Possevino”. Gracias a esta discusión, Possevino vio claro el abismo que separaba al mundo católico del ortodoxo ruso; dejó Moscú el 14 de marzo para tener otros encuentros con el rey Esteban Bathory y otros soberanos.

²⁵ Ver Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 40 y ss. y *La Gran Controversia*, *op. cit.*, pp. 193 y ss.

En el mes de abril del mismo año de 1582, Possevino envió una carta detallada al P. Claudio Acquaviva, general de la compañía de Jesús, en la cual refiere las características de su misión. Esta carta de misión ha sido publicada por Jean Meyer, junto con otro documento que permite comprender mejor el mundo extraño en el cual el mantuano realizó su misión. Se trata de las cartas de un compañero de misión, el padre Jean Paul Campan o Campani, checo de origen italiano, quien refiere no tanto los acontecimientos vividos, cuanto las reacciones y observaciones que suscitaba en un extranjero ese mundo de Moscovia, tan poco conocido y que resultaba extraño y paradójico. En el mismo volumen publicado por Jean Meyer aparece un breve documento del cardenal Ptolomeo Galli, cardenal Di Como, al secretario del dicasterio de *Propaganda Fidei* sobre las misiones que fueron encargadas por el papa Gregorio XIII al padre Possevino.²⁶

Después de esta misión, el jesuita escribió en numerosas ocasiones al Papa, recomendando la formación de misioneros especiales para Rusia, rusos de preferencia, rusófobos siempre, al igual que la creación de colegios en Vilna, Praga, Olomuts y Transilvania, para formar misioneros conocedores del mundo ruso y crear imprentas con tipografía cirílica. Con su obra, el P. Possevino fue un factor fundamental para llevar a cabo la unión de Brest (1595-1596), entre los obispos ortodoxos de Rutenia y Roma.²⁷

Igualmente bajo el generalato del P. Acquaviva, la Compañía de Jesús realizó esta aventura de largas consecuencias en el mundo ruso, vivas hasta nuestros días. Ahora, nos hemos de referir a otra aventura jesuítica que resulta no menos importante: América del Sur.

En efecto, otro de los capítulos que despierta el interés y la imaginación es aquel de la presencia jesuítica en la parte sur del Brasil, en las regiones colindantes con Paraguay y Argentina. El mismo san Ignacio había enviado en 1549 a Manuel Lóbrego y a seis otros compañeros para evangelizar a los habitantes de Brasil. El descubrimien-

²⁶ Estos son los documentos que, tras una amplia presentación, realiza Jean Meyer en el libro *El Papa de Iván el Terrible*, *op. cit.*, 137 pp.

²⁷ Para comprender la naturaleza y consecuencias de esta unión, ver Jean Meyer *La Gran Controversia*, *op. cit.*, pp. 198 y ss.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

to de esas latitudes americanas había hecho que, ya desde 1537, el Papa Paulo III hubiese condenado la esclavitud de los indígenas. Brasil sólo la aboliría oficialmente en 1880. Por ello, cuando los jesuitas llegaron, encontraron que los indígenas de esas tierras sufrían los asedios de los paulistas o bandeirantes portugueses, a la vez que los de los colonizadores españoles, para apresarlos y sujetarlos a una esclavitud inhumana.

Para proteger a los indígenas, los jesuitas decidieron la creación de esos territorios que son conocidos como “las reducciones jesuitas” y que comenzaron a ser fundadas en Paraguay a partir de 1609. El general Acquaviva desde Roma seguía e impulsaba con gran interés esa experiencia. En esas “reducciones”, los indígenas encontraban protección y podían trabajar la tierra, viviendo en un régimen de igualdad, de intensa actividad y en la que se procuraba desarrollar la dimensión material al igual que la espiritual del ser humano.

Las “reducciones jesuitas” habían de permanecer unos 150 años,²⁸ durante los cuales fueron gobernados más de 140,000 indígenas, quienes nunca manifestaron ningún descontento con el sistema de gobierno en el cual vivían, ni llegaron a matar a ningún jesuita.

120 Pero en España y Portugal –al igual que en los territorios vecinos a esas “reducciones”– existían hondos intereses por terminar con esa experiencia y apoderarse así de los indígenas y de sus tierras. Eso se hizo posible cuando el rey Carlos III de España expulsó a los jesuitas de sus territorios; éstos tuvieron que obedecer y abandonar lo que se había trabajado con tanta solicitud y que había dado por resultado un régimen floreciente de protección a los indígenas. Al dejar los jesuitas las “reducciones” llegaron las tropas del general brasileño Chagas, las cuales, al igual que el dictador paraguayo Francia, causaron graves daños a las obras realizadas. El sucesor de Francia, Carlos López, se encargaría de destruir las comunidades indígenas finalmente para tomar posesión de sus tierras.

²⁸ Esta aventura jesuita es analizada en diversas obras. El término de la misma constituye la trama de una obra de teatro escrita por el dramaturgo austríaco Fritz Hochwalder, intitulada *Das Heilige Experiment*, traducida al francés con el título *Sur la terre comme au Ciel*, 1942, Paris, ed. du Cerf. Esta obra inspiró la película *La Misión*.

De este modo, también en América del Sur los jesuitas emprendieron a partir de 1580 una experiencia que procuraba dar solución a un problema que hasta el día de hoy subsiste: el respeto y protección de los autóctonos y de sus culturas.

IV. Habíamos dejado a Matteo Ricci en Macao, el mes de agosto de 1582. Existía ya el convencimiento de que, para trabajar con éxito en tierras chinas, era necesario manejar la lengua china y profundizar en las riquezas de dicha cultura. Este doble desafío se presentaba tan arduo que ningún misionero anterior presente en China había intentado seguir ese escarpado camino. Se necesitaba realizar una obra propia de un grupo de hombres especializados: escribir diccionarios, producir un sistema fonético para reproducir los sonidos y tonos chinos, encontrar un sistema de memorización adecuado... Ricci acepta de lleno el desafío, y años después habrá de describir esta etapa en una carta a un antiguo profesor de humanidades clásicas:

Me dediqué a la lengua china y puedo asegurar a su reverencia que es una cosa muy diferente al griego o al alemán. La lengua hablada se encuentra sujeta a tantos equívocos que muchos de sus sonidos significan más de mil cosas (diferentes) y en ocasiones no existe diferencia entre uno y otro que el hecho de pronunciar el sonido con la voz más elevada o más baja en cuatro diferentes especies de tonos; por ello algunas veces, cuando hablan entre sí, escriben lo que quieren decir para hacerse comprender, pues las cosas son diversas por la escritura para unas u otras. En cuanto a los caracteres, es algo que no se puede creer si no se ha visto o no se ha experimentado, como yo lo he hecho. Existen tantas letras como palabras o cosas, de tal modo que superan las sesenta mil, y todas ellas son muy diferentes y complejas.²⁹

Por otra parte, Ruggieri y Ricci son conscientes de que necesitan avanzar con gran prudencia en la medida en que en China existe una gran desconfianza hacia todo lo extranjero. Cualquier actividad que pudiese aparecer como perteneciente a un grupo secreto era rigurosamente condenada y sus seguidores, castigados. Por ello se requería,

²⁹ *Apud* Etienne Ducornet en *Matteo Ricci*, 2010, Paris, Du Cerf, p. 29.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

además, tener un manejo exacto de la lengua. Era necesario, en verdad, “hacerse chino con los chinos”.

A ello se abocan los jesuitas italianos al instalarse en Zhaoqing, y para hacer visible su deseo de “ser chinos”, por recomendación del gobernador Wang Pan, adoptan la vestimenta propia de los monjes budistas. Más tarde, Ricci se dará cuenta de que esa decisión en lugar de facilitar su camino, lo hará aún más difícil. Pero el gobernador sabía que con esta recomendación impedía que los misioneros pudiesen integrarse en la sociedad china, ya que los monjes budistas no lo podían hacer, debido a que habían abandonado a sus familias, de modo que eran obligados a construir sus templos fuera de las ciudades y en sitios alejados para alejar malas influencias cósmicas.

En esos principios, el problema práctico a resolver era que no se confundiese su enseñanza con la doctrina budista, lo que les condujo a no aceptar el templo que se les quería ceder a modo de iglesia y a tener mucho cuidado con las imágenes que presentaban a fin de que no fuesen confundidas con aquellas de los ídolos. Por ese mismo motivo, parece que abandonaron el uso de “Rey del Cielo” por aquel de “Señor del Cielo” para designar al Dios verdadero. Y tal será el título finalmente adoptado. La enseñanza que comenzaron a impartir requería ser presentada en forma escrita, pues entre los chinos los trabajos presentados en lengua escrita poseen una forma especial de persuasión. Esto lo descubrió el P. Ruggieri cuando supo que la traducción que se había hecho de un catecismo que él había escrito, traducción que circulaba en Guangdong, le valía el título de “Shifu”, es decir, de “Maestro”. Por ello ya en 1584 Ruggieri y Ricci deciden traducir e imprimir el decálogo a lengua china, para hacer ver la conformidad existente entre el mensaje revelado y la ley natural, entre la revelación y la razón.

Ricci ha dedicado estos años a adueñarse de la lengua china, a conocer esta rica cultura, y pronto descubre que, para llevar a cabo sus tareas, requiere dirigirse a los intelectuales chinos, a los filósofos, literatos y sabios. Esto implica una novedad radical en la actividad misionera y a esto ayuda la traducción antes mencionada, obra que trae como

consecuencia que algunos intelectuales chinos comiencen a visitar a los jesuitas para hablar con ellos y dialogar acerca de los temas que les importan. Al visitarlo, les llaman poderosamente la atención las bellas encuadernaciones en cuero las cuales se presentan algunas de sus obras, por ejemplo, las de derecho canónico.

El jesuita italiano se da cuenta también del interés que suscitan entre sus visitantes los mapas que había traído consigo. Entre ellos aparecía, por ejemplo, uno de los mapas usados por los navegantes europeos de la época. Este “planisferio” despierta gran asombro entre los chinos, quienes ignoraban las descripciones que fueran más allá de sus respectivas regiones. Fuera de ellas, pensaban, sólo había un mar inmenso, con alguna pequeña isla correspondiente a algún sitio que se había escuchado nombrar. Al ver que su país, China, se encontraba en un pequeño ángulo del Oriente, sintieron gran asombro y les pareció cosa inaudita, entre otras cosas, porque ellos concebían al cielo como redondo y a la tierra como cuadrada. Pronto pidieron copia de ese asombroso documento, escrito en su propia lengua, y que obligó a Ricci a adentrarse en los meandros de la cartografía. Por gentileza hacia sus visitantes, Ricci coloca a China en el centro de los mapas que realiza. Y ellos ven cómo su país se encuentra separado del resto del mundo de modo tal, que es casi imposible que pueda ser tomado por alguna potencia invasora.

Mas Ricci no se limita a realizar un planisferio, sino que también produce otros objetos insólitos: cuadrantes solares, astrolabios, prismas, esferas de anillos y, sobre todo, un reloj. Ricci se preocupa por hacer una copia de cada uno de estos objetos, que se pretenden dar como regalo al emperador... cuando fuera posible encontrarlo.

Sin embargo, al realizar esta empresa que requiere enorme paciencia (pues con los años son muy pocos los convertidos), el jesuita va cobrando conciencia del gran error cometido al usar el hábito propio de los bonzos budistas. Era necesario dejar atrás todo esto, lo que implica despojarse de ese hábito y también dejar el sitio en el cual se encontraban y en el cual no se les dejaba de considerar como espías portugueses. El mismo virrey chino les contempla como tales. Por ello, cuando

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

les jesuitas le comunican la decisión de cambiar de lugar de residencia, éste les propone (¿o les ordena?), trasladarse al norte de la provincia de Guangdong a una pequeña ciudad llamada Shaozhou. En ese lugar permanecerá Matteo Ricci seis años: de 1589 a 1595, período que será fundamental en su existencia.

Shaozhou, hoy día llamada Shaoguan, se halla unos 200 kilómetros al norte de Cantón y, sobre todo, se sitúa en el camino que lleva al corazón de China. Si Cantón y su región se caracterizan por el mundo de comerciantes y navegantes que a él llegan, Shaozhou parece una isla en el gran territorio chino. Para poder llegar a Beijing todavía se requieren recorrer unos dos mil kilómetros.

Al dejar el sur de Guangdong, Ricci era conocido ya por su nombre chino: “Li Madou”, también llamado por su sobrenombre “Xi Tai”, “el sabio de Occidente”. Y en Shaozhou, Li Madou se deja crecer la barba, que en menos de un año llega a medir más de un metro, abandona el hábito propio de los bonzos y se reviste del traje púrpura propio de los mandarines, el cual indica una persona de alta clase social, un respetable intelectual. Ese traje mandarín es descrito por el propio Li Madou: es de seda rojo oscuro con bordes de azul muy claro en las mangas y cuello: “Los bordes son más grandes que media palma [...] las mangas son muy largas y abiertas, un poco como se llevan en Venecia”. El cinto es del mismo color rojo, también bordado de azul, cosido al hábito y dividido en dos partes que bajan a tierra, “como lo llevan las viudas en Italia [...] Los zapatos son de seda bordada. El sombrero posee una forma extraordinaria, no muy diferente de aquel de los sacerdotes españoles, pero es un poco más alto; se encuentra levantado como la mitra de los obispos y está provisto de dos especies de alas en equilibrio, que caen a tierra si se usan gestos excesivos. Se encuentra cubierto de un velo negro que se llama *sutumpo*”.³⁰

El problema, sin embargo, no era tanto vestir el traje de mandarín cuanto hacerse de una mentalidad china. A esto le ayudará un hombre joven, de nombre Qu Taisu, hijo de un alto magistrado que preside el tribunal de Nankin. Este Qu Taisu cultiva la literatura, ha escrito ya

³⁰ Esta descripción aparece en el bello libro de Paul Dreyfus ya citado, pp. 85-6.

varios libros que han recibido diversos premios, es un apasionado de las matemáticas y posee gran facilidad para elaborar instrumentos que requieren paciencia y laboriosidad. Qu Taisu se coloca como alumno del sabio de Occidente y pronto nace entre ellos una amistad profunda, que permitirá a Ricci compenetrarse de las riquezas propias de la cultura china. Qu Taisu pronto hace preguntas relativas a la religión que enseña su maestro hasta que decide convertirse al cristianismo, diez años después. Su nombre de bautismo será Ignacio.

En esos “diálogos” entre el literato chino y el jesuita occidental, éste aprende también a conocer el pensamiento religioso chino. Y pronto se da cuenta de que en China, más que “religión”, es posible distinguir tres clases diferentes de filosofías o “sabidurías”. La primera y más importante es la de Confucio, “filósofo notable”. “Su doctrina enseña que los hombres deben seguir la luz de la naturaleza como su guía y esforzarse con empeño por conquistar la virtud, y dedicarse a gobernar de modo ordenado su familia y su comunidad”.³¹ La segunda sabiduría es la de Buda y parece sostener, dice Ricci, una vida ultraterrena, en la cual los buenos son premiados y los malos castigados. La tercera sabiduría es la del Taoísmo, enseñada por “un hombre que debe ser venerado”, llamado Laozi, quien vivió en el siglo VI o V a. C., que llegó a conocer y tratar a Confucio y que, decepcionado por el mundo conocido, partió para Occidente.

Matteo Ricci tiene un juicio bastante negativo en torno al budismo y al taoísmo, totalmente diferente a su apreciación del confucianismo. Y Li Madou no cesará durante su vida de profundizar en el pensamiento de Confucio, quien dejó a la posteridad una obra intitulada *Diálogos* o *Lunyu*,³² en la cual aborda cuestiones básicamente morales y sostiene que el fin de la vida consiste en ser una constante tensión hacia

³¹ *Apud* Paul Dreyfus, *op. cit.*, pp. 65-6.

³² Ver la obra ya citada, *Entretiens de Confucius*, 1981, Paris, Du Seuil. El día de hoy existe un redescubrimiento de la riqueza de la doctrina de Confucio. Lo prueba el éxito que tienen algunas obras sobre el tema, como por ejemplo, la obra escrita por Yu Dan, profesora en la Universidad de Pekín, intitulada *Profesor Yu Dan Explains the Analects of Confucius*, 2006, Pekín, Zhonghua Book Company, (en inglés, *Confucius from the Heart*, Macmillan, Londres, 2009; en francés, *Le Bonheur selon Confucius. Petit Manuel de Sagesse Universelle*, 2009, París, Belfond), cuyo original ha vendido más de 10 millones de ejemplares en China.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

el bien. El hombre de bien, que posee sentimientos de nobleza, dignidad y respeto recíproco, se orienta naturalmente a la vida política, de manera tal que la educación, de acuerdo con la enseñanza de Confucio, está esencialmente ordenada a las responsabilidades políticas. Su pensamiento revistió tal importancia que, a la muerte de su autor, se le dedicaron numerosos templos y edificios, su retrato apareció en sitios públicos y particulares y se le denominó “el maestro por diez mil generaciones”.³³

La sabiduría de Confucio, dice Ricci, se sitúa en un nivel humano, filosófico, de naturaleza propiamente moral. En este nivel, es necesario iniciar “el diálogo” con los intelectuales chinos, para hacer ver toda la riqueza común que existe entre la sabiduría china y la sabiduría cristiana. Tras ello, será posible abrir paso a lo que es específicamente cristiano, pero es necesario comenzar por lo que permite descubrir la sola razón. Si es cierto, como lo dice el mismo Evangelio, que “la luz verdadera ilumina todo hombre” (Jn. 1, 9), entonces es necesario explorar aquellas riquezas comunes “a todo hombre”, que se encuentran en la cultura china.

En 1595, a los 43 años de vida, Matteo Ricci es solicitado por Si Ye, virrey retirado, para que lo visite en su residencia de Nanchang, capital de Jiangxi, situada a unos 500 kilómetros de Shaouzhou. El encuentro fue decisivo para el jesuita, pues el virrey quedó impresionado por su gran saber matemático, por su prodigiosa memoria y por su virtud, de modo que le invitó a asentarse en esa ciudad de Nanchang, “nobilísima ciudad”. Poco después, Li Madou puede ofrecer como obsequio a Si Ye el manuscrito de su primera obra en chino: *Tratado de la Amistad o Joao-You Lun*.

Este *Tratado de la Amistad* se compone de 100 pensamientos, que guardan gran semejanza con el *Libro de los Proverbios* que aparecen en el Antiguo Testamento. Este libro “realiza una síntesis armónica entre la idea china de la amistad y la concepción que de ella tenían

³³ Paul Dreyfus menciona que este “culto idolátrico” por Confucio durará hasta 1912, cuando se proclamó en Nankín la República China. Mao, un poco más tarde, simplemente lo eliminará de la historia del país. Por ello hablamos en la nota anterior de un redescubrimiento de su doctrina en la misma China de nuestros días.

los estoicos occidentales”.³⁴ En ella se capta el modo admirable como Ricci se encuentra frente “al otro”. En nuestros días constituye un tema todavía no bien resuelto, pues nuestro mundo occidental se encuentra perplejo, es lo menos que se pueda decir, frente a nuevos actores presentes en la escena internacional. El diálogo intercultural e interreligioso se hace apremiante.³⁵ De su urgencia y características ha hablado admirablemente Ryszard Kapuscinski en su libro *Encuentro con el Otro*,³⁶ quien apunta que “someter, colonizar, dominar, avasallar (han sido) actos reflejos ante el Otro que no han cesado de repetirse a lo largo de la historia”.³⁷ Matteo Ricci aparece, también en este sentido, como un maestro para nuestra época, al enseñarnos que el camino más corto y fructífero para dirigirse y entablar contacto con el otro es aquel de la simpatía, de la amistad. Y es que el término mismo de “simpatía” (del gr. “sun”: con, y “pathós”, padecer, es decir “padecer con el otro”, “vibrar al unísono con el otro”) implica el de la amistad. Por ello, el *Tratado de la Amistad*, que abrió las puertas al mundo chino, debería ser también la llave para resolver el tema de la convivencia en nuestros tiempos.

Así, en 1595 Li Madou se instala en Nanchang, donde permanece por tres años, durante los cuales no deja de soñar con llegar a la gran capital, Beijing, y entrar así en contacto con el emperador. Pero esto necesita paciencia. En la ciudad de Nanchang se organizan en torno a su persona numerosos grupos de intelectuales, que se reúnen periódicamente para discutir de diversas cuestiones que comprenden un muy amplio abanico de temas, y en donde sus cualidades de matemático, astrónomo, relojero y cartógrafo son altamente apreciadas. Y muy pronto el amigo Qu Taisu, quien se encuentra ya en Beijing, le manifiesta el gran interés que existe en esa capital para conocerlo.

³⁴ Etienne Ducornet, *op. cit.*, p. 66. Del *Tratado de la Amistad* existe una edición bilingüe aparecida en Francia, ediciones Noé, 2006. A partir de ella haremos la traducción de algunos pasajes sobresalientes al final de este artículo. (Existe también una versión reciente en castellano: 2007, México, Los libros de Homero, ed. bilingüe. *N. del E.*)

³⁵ Es la tesis que desarrolla Madeleine Albright en su libro *The Mighty and the Almighty: Reflections on America, God, and World Affairs*, 2006, New York, Harper Perennial, 351 pp.

³⁶ 2007, Anagrama, Barcelona, 99 pp.

³⁷ *Op. cit.*, p. 42.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

En Roma, el padre Acquaviva le apremia a realizar el soñado viaje a Beijing a la vez que nombra a Ricci “Superior de la misión de China” en 1597. Comienza Ricci un recorrido que le debe llevar a la capital. Llega a la ciudad de Nanjin o Nankin, que le impresiona grandemente y que juzgará más grande y bella que Beijing. A esta capital la visita en un viaje rápido, pero no puede permanecer en ella ni ver al emperador. De regreso a Nanjin, se da cuenta que ésta es una ciudad que alberga gran cantidad de intelectuales y sabios. Ricci pronto encuentra ahí acomodo y sus virtudes y conocimientos le permiten hacer numerosos amigos. Con ellos discute temas de ciencia, de técnica y de filosofía, sobre todo de moral. Ahí conoce a un hombre de gran sabiduría y virtudes, Xu Guangqi, quien, a diferencia de Qu Taisu, pronto se convierte al cristianismo.³⁸ Igualmente, en Nanjin publica otra obra en chino: *Tratado de los Cuatro Elementos*, en la cual se opone a la doctrina china de los cinco elementos, y realiza la segunda edición de su mapamundi.

El prestigio de Li Madou, Matteo Ricci, suscitó la curiosidad del emperador, quien manifestó su deseo de conocerlo. Por ello, Li Madou es invitado a presentarse en la corte del emperador y así, en el mes de mayo de 1600, inicia el gran viaje.

128

V. En un lujoso junco, en el cual Matteo Ricci, llevando los regalos para el emperador entre los cuales un bello mapamundi de grandes dimensiones (3.75 metros por 1.80), es llevado a Beijing por Me Pusi, eunuco de la corte imperial. Sorprende contemplar en este capítulo la importancia que en la corte imperial tenían los eunucos, los cuales tienen como tarea no sólo resolver los diversos problemas existentes entre las mujeres del soberano y darles protección, sino que también se convierten en importantes personajes políticos: son secretarios del emperador, controlan su correspondencia, son sus embajadores y fungen con frecuencia como sus intermediarios. Con Me Pusi viaja Ricci sobre el Canal Imperial cuando el junco es detenido, a sólo 130 kilómetros

³⁸A este gran hombre, Paolo Xu Guangqi, se le dedica un artículo en el número 6/7 de la *Revista 30 Días* (2010), pp. 44-9.

de la capital, por Ma Tang, poderoso eunuco que cobraba un impuesto por entrar a la capital. Ricci permanecen prisioneros de Ma Tang durante varios meses, los presentes destinados al emperador le han sido tomados, hasta que un día “el emperador se acuerda que ciertos extranjeros desean ofrecerle un extraordinario reloj: “¿por qué no se me trae ese famoso péndulo?, exclama” y pocos días después el eunuco Ma Tang recibe una orden perentoria del emperador: “Su majestad ordena a Ma Tang (cobrador de impuestos), con relación a los presentes que el bárbaro del lejano Occidente desea ofrecerle, Su Majestad ordena al dicho Li Madou el traerle los presentes a Beijing”.³⁹

Sólo hasta el mes de enero de 1601 llega finalmente Matteo Ricci a Beijing. Apenas arribado envía una carta al emperador Wanli en la cual lo saluda, agradece “la extrema benevolencia con la cual la gloriosa dinastía actual invita y trata a todos los extranjeros”, le presenta los regalos que le trae y le desea “la protección del cielo en su reinado y pide para él (el emperador) una larga vida y una prosperidad sin sombras”.⁴⁰

En efecto, el emperador Wanli había ascendido al trono en 1573, a la edad de diez años, pertenece a la dinastía de los Ming, que reina en China desde 1368 y continuará haciéndolo hasta 1644. Debido al protocolo existente en China, Li Madou, el sabio venido de Occidente, nunca puede ver al emperador. Pero éste recibe sus regalos y algunos de ellos le llaman la atención, en especial ese inmenso reloj que, debido a sus contrapesos, requiere un lugar especial, mismo que encontrará sitio en los jardines internos de su residencia privada. También su atención es atraída por ciertos instrumentos musicales que le permiten conocer la música occidental: un pequeño órgano y una espineta o pequeño clavicordio. Pero tanto el inmenso reloj como los instrumentos musicales requieren del sabio de Occidente para hacerlos marchar o tocar, para enseñar a sus súbditos cómo hacerlo. Todo se hace conforme a los deseos del emperador, quien también hace realizar una pintura de Li Madou para poderlo conocer.

³⁹ En Vincent Cronin, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 215.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

¿Qué hacer con ese hombre venido de Occidente? A uno de los consejeros del emperador no le cabe duda: sus regalos deben ser rechazados, a Li Madou no se le debe permitir residir en Beijing y se le debe enviar cuanto antes a Cantón, de donde, si se considera adecuado, deberá ser devuelto a su país.

Pero la decisión del soberano es contraria a este parecer: de devolver a Matteo Ricci no se puede ni hablar, pues “si lo enviamos a casa, divulgará los secretos de China a los bárbaros”.⁴¹ El emperador sabe, además, que el jesuita es el único que sabe hacer funcionar “las campanas que suenan solas”.

De este modo, Matteo Ricci, más que nunca Li Madou, es aceptado oficialmente en el país y es proclamado “gran letrado” entre los grandes del país. Se le autoriza a instalarse en Beijing, “en el lugar que desee” y permanecer ahí el tiempo que quiera. Se le concede, además, una pensión que da el presupuesto público. Y cuando el tribunal de Ritos le pregunta por qué ha venido a China, su respuesta es clara: “Para predicar la ley del único Dios”.

Para ese fin, Li Madou continúa y profundiza la vía seguida: el anuncio evangélico se hará a través de la inmersión, de la adaptación y de la inculturación. Y Li Madou es maestro en esto. Pronto puede anunciar a sus superiores en Roma que el anuncio evangélico se realiza ya en las quince provincias del país. El diálogo con los letrados chinos se inicia con la geografía, las ciencias y las matemáticas. En 1601, ya en Beijing, Li Madou publica en chino las *Ocho Canciones para Clavecín Occidental*, que causa admiración;⁴² en 1603 publica la cuarta edición de su famoso mapamundi, que anuncia una pluralidad de continentes, que la tierra es redonda y que China no se encuentra en el centro del mundo; ese mismo año imprime su *Tianzhu shiyi* o *El verdadero sentido (de la doctrina) del Señor del Cielo*, auténtico catecismo, considerada su obra maestra. En 1606, en compañía de su amigo Xu Guangqi, traduce los seis primeros libros de los *Elementos de Geo-*

⁴¹ En Paul Dreyfus, *op. cit.*, p. 114.

⁴² Muy interesante es, como documento musical, el CD *Messe des Jesuites de Pekin (Mass of the Jesuits in Beijing)*, Auvidis/Astrée, 1998, Paris.

metría, de Euclides, los cuales ven la luz pública al año siguiente, causando un verdadero revuelo en el pensamiento científico chino.

Y en los diálogos y controversias de carácter científico, matemático, los principios evangélicos son también asentados y las conversiones al cristianismo se multiplican. Y es que Li Madou, además de buen conversador, gran matemático y científico, es estimado por sus grandes virtudes y su inmenso corazón. Esto se ha hecho evidente en el *Tratado de la Amistad*, que será seguido por tratados similares, el primero de los cuales se intitula *Las veinticinco sentencias*, el cual desarrolla temas antropológico-morales: para ser feliz se requiere hacer todo lo que depende de nosotros, lo que requiere esfuerzo y determinación; cultivar la indiferencia con relación a aquello que no depende de nuestra voluntad como las riquezas, los honores, la reputación y la larga vida. Pero sobre todo, es necesario mantener la paz de corazón. Uno debe usar de las cosas, no como propietario, sino como administrador, el hombre en esta tierra es como un huésped que el Señor del Cielo ha invitado al banquete celestial; en esta existencia debemos cultivar las grandes virtudes como la humanidad, la sinceridad, la sabiduría, la justicia y los ritos; estas virtudes constituyen la auténtica fuente de la felicidad y son la vía para alcanzarla, cuán sabio es guardarse de las conversaciones inútiles o perniciosas, etc. La vieja sabiduría de Confucio es establecida y armonizada con la sabiduría de Jesús. Dos mundos que se acercan, dialogan, se conocen y pueden establecer una profunda amistad.

Ese mismo año 1606, Matteo Ricci, comienza a escribir un libro –siempre en chino– que redactará durante dos años y que será publicado en 1608, con resonancia: *Diez Paradojas*, cuyo título, explica el mismo autor, se debe a que contiene “sentencias muy comunes para los cristianos, pero paradójicas para los chinos por no haber sido nunca escuchadas”.⁴³ Se refieren al hombre, al sentido de su vida y de su muerte. Así, escribe que el hombre es un huésped en esta tierra, que es muy conveniente pensar constantemente en la muerte, cómo el hombre superior habla poco y desea no hablar sin objeto, que existe una sanción

⁴³ *Apud* Etienne Ducornet, *op. cit.*, p. 162.

JAIME RUIZ DE SANTIAGO

para la conducta del hombre y que ésta se realizará en una vida posterior, que el rico avaro es más desgraciado que el pobre mendigo... Reflexiones acerca de la existencia humana a las cuales los chinos se muestran especialmente sensibles.

En 1610, la reputación de Li Madou es incontestable. Se siente enfermo el 3 de mayo de ese año y muy poco después, el día 11, rodeado de diversos amigos, fallece, no sin dejar un importante mensaje a quienes le asisten: “Les dejo una puerta abierta a grandes cosas, pero también ante muchos peligros y trabajos”.⁴⁴

Poco tiempo después, el mismo emperador Wanli concederá un terreno para la construcción de una tumba en Beijing, lo que nunca había ocurrido. Para expresar el homenaje rendido al P. Ricci por los grandes del reino, el gobernador de Beijing pondrá sobre la tumba la siguiente inscripción:

*A aquel que, venido del Gran Occidente,
Ganó fama de hombre justo
Y dio a luz libros de valor.*⁴⁵

132

Muchos años después, una gran autoridad del Vaticano –invitada en 1980 a visitar el país, cuando las puertas de la gran China se comenzaban a abrir de nuevo y de manera tímida al mensaje venido de Roma–, describe su visita a la tumba de Matteo Ricci: “Su tumba se encuentra en el patio interior de una escuela de formación de dirigentes del partido comunista, antigua residencia de los jesuitas de Pekín”.⁴⁶ El mismo autor precisa que “para entrar verdaderamente en China es necesario pasar por la puerta del corazón, aquella de la amistad, como lo había comprendido muy bien Matteo Ricci”.⁴⁷

Estas palabras permiten comprender hasta qué punto la herencia de Matteo Ricci, Li Madou, permanece siempre viva.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 132.

⁴⁶ Card. Roger Etchegaray, *Vers les Chrétiens en Chine*, 2004, Paris, p. 31.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 7.